

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO,

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.





Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO *de las comedias que contiene esta Galeria.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca fingida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La Batelera de Pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El Editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.

Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Maraña.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de Doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendárias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.

El desengaño en un sueñ
Mas vale llegar á tiempo
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª p
Apoteósis de Calderon.
El zapatero y el rey, 2.ª p
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Arag
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde m
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatías.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de
Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganz
¡Es un bandido!

PALO DE CIEGO.

Comedia en un acto,

ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Noviembre de 1845.

PERSONAS.

DOÑA IGNACIA.
SATURNINA.
FELIPA.
DON ILDEFONSO, *padre.*
DON ANTONIO.
DON JUAN.
CONVIDADOS.
DOS CIEGOS.
UN HOMBRE.





Acto único.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA IGNACIA. SATURNINA. DON ILDEFONSO. DON ANTONIO.

Ign. Cuanto digas es pamplina;
será mi constante afan
que te cases con don Juan;
convéncete, Saturnina.

Ant. Pero, señor Ildefonso,
si como en todo se infiere
su esposa de usted no quiere,
de qué sirve mi responso?
Yo idolatro á Saturnina.

Satur. Yo idolatro á don Antonio.

Ign. A mí me lleva el demonio.

Ildef. Yo hallaré la medicina;
y pues no bastan mis dichos,
recetaré alguna cosa
para curar á mi esposa
de tan estraños caprichos.
Soy doctor homeopático,
y sé curar á la gente
homeopáticamente.

Satur. El don Juan me es antipático,
y aunque aficion le tuviera,
no uniria mi destino
á un hombre tan libertino,
tan loco, tan calavera,

tan atroz, tan disoluto:
no le espera mal julepe.

Ign. Pero sabe mas que Lepe.

Satur. A mí me parece un bruto.

Ildef. Eh! chiquilla, poco á poco:
qué hablabas de brutos tú,
cuando no sabes la q?

Ign. Cuanto mas mi ingenio toco
menos puedo convencer
á esta muchacha.

Ant. No estraño
usted pretende su daño.

Ildef. Caprichos de mi muger.

Ign. Sepa el señor don Antonio
que para lavar mi afrenta
me ha de dar estrecha cuenta
de ese falso testimonio.
Porque yo no aguanto, no,
que hombres tan zafios y zotes...

Ildef. No pongas á nadie motes.

Ant. Y que esto lo aguante yo!

Ign. Por Jesus que esta es mas negra:
á mí tratarme de inculta,
y del hombre que me insulta
tratar de hacerme una suegra!
No lo hará usté impunemente.

Ildef. Vaya, deja de gritar,
que yo lo haré remediar
homeopáticamente.
Voy á hacer una visita;
tengo un enfermo espirando,
y me estarán esperando,
que mi auxilio necesita.

ESCENA II.

DICHOS. UN HOMBRE.

Homb. Oh señor don Ildefonso!
Gracias que le encuentro á usted!
Vengo á tratar del asunto.

Ildef. Amigo, no puede ser;

tengo un enfermo espirando;
si usted volviera otra vez...

Homb. Yo tengo muchos negocios,
no me es posible volver.

Ildef. Está el enfermo acabando.

Homb. Que lo deje hasta despues.

Ildef. Se va á morir sin remedio;
no me puedo detener.

Homb. Usted no sale de aqui.

Ildef. (Se ha visto hombre tan soez?)

Homb. Si se muere sin remedio,
á qué le quiere usted ver?

Ildef. Necesito sin embargo...

Homb. Sí señor, todo lo sé;
refrendarle el pasaporte
para que llegue con bien
al otro mundo; no importa.

Ildef. Pero hombre de Lucifer...

Homb. Pero hombre de Satanás...
lo he dicho y lo sostendré;
usted no sale de aqui,
ó yo poco he de poder.

Ildef. Si me valiera mi genio... (*Amenazándole.*)
pero yo estoy en Belen,
y no por una bicoca
me quiero comprometer.
Diga usted, santo varon,
si usté estuviera como él,
qué haria usted?

Homb. Yo? morirme!
requiescant in pace amen.

Ildef. Hay para desesperarse:
déjeme usted por Luzbel.

Homb. Usted no saldrá de aqui;
se lo juro por mi fé.

Ildef. Si me valiera mi genio... (*Amenazándole.*)
Mas no me quiero perder.
Me dejará usted salir?

Homb. No señor.

Ildef. Está muy bien.
Si usted llega á estar enfermo,
por quien soy le he de poner

seis docenas de cantáridas
de la cabeza á los pies.
Vamos á dentro, y de prisa.

Homb. Pues señor, ya cayó el pez.

ESCENA III.

DOÑA IGNACIA. DON ANTONIO. SATURNINA.

Ant. Ha llegado la ocasion
de que hablemos sin falacia:
con justísima razon
pido una satisfaccion,
mi señora doña Ignacia.

Ign. Mientras usted no se esplique
á manera de telonio,
no hay miedo que yo replique;
haré lo que usted me indique,
caballero don Antonio.

Ant. Yo hago gracia á Saturnina,
y ella me hace mucha gracia.
Adónde mi afan se inclina
facilmente se adivina,
mi señora doña Ignacia.

Ign. De todo llego á inferir
que usted piensa en matrimonio;
yo no quiero consentir,
y es... cuanto puedo decir,
caballero don Antonio.

Ant. Bien comprendo mi desgracia;
mas voto á la pena negra
que he de obrar con eficacia
porque sea usted mi suegra,
mi señora doña Ignacia.

Ign. De que su amor es muy tierno
me está dando un testimonio;
mas juro por Dios eterno
que no será usted mi yerno,
caballero don Antonio.

Ant. Pues la juro como amigo
que tengo yo mucha audacia,
y de alcanzar lo que digo

al tiempo doy por testigo,
mi señora doña Ignacia.

Ign. Será usted buen perillan,
será usté el mismo demonio;
mas de balde nos dirán
si vence usted ó don Juan,
caballero don Antonio.

ESCENA IV.

DICHOS. DON ILDEFONSO. DON JUAN. EL CIEGO.

Ildef. Grita que te lleve el diablo,
y no dejes de gritar.

Ign. Qué es eso? Dónde está ese hombre?

Ildef. Le he encerrado, voto á San:
es tan terco, tan pelmazo,
que no me dejaba en paz,
y he tocado este resorte
para poder escapar
á ver al enfermo.

Ign. Escucha.

Ildef. Déjame, no puedo mas.

(Al ir á salir le detiene don Juan, que entra con el ciego.)

Juan. Señor doctor, alto aqui.

Ildef. No puedo, señor don Juan;
tengo un enfermo espirando;
primero es la humanidad.

Juan. Alto aqui, señor doctor,
y escusado es replicar.

Ildef. Si me valiera mi genio... *(Amenazando.)*
Qué quiere usted, por Satan?

Juan. Este pobrecito ciego
acaba de tropezar,
y se ha roto las narices
contra un duro pedernal.

Ildef. Con que viene á que le cure?

Juan. Sí señor; y sin tardar.

Ildef. Amigo mio, esa es
harina de otro costal.
Ignacia, prepara vendas,
agua y vinagre y demas

adminículos.

Ign. Volando
lo voy todo á preparar.

Ildef. Ea, señores, adentro.

Juan. Sí señor, vamos allá.

ESCENA V.

DON JUAN. DON ANTONIO.

Juan. Aguarde usted, don Antonio;
tenemos los dos que hablar.

Ant. Eso mismo digo yo. (*Con intencion.*)

Juan. Ignoro si usted sabrá
que yo estoy enamorado...

Ant. Harto lo sé, por mi mal.

Juan. Por su mal de usted?

Ant. Es claro.

Juan. Yo digo que es turbio.

Ant. Quiá.

Juan. Pues hombre, esplíqueme usted
dónde está la claridad.

Ant. Usted labra mi desgracia.

Juan. Qué dice usted?

Ant. Claro está.

Juan. Yo repito que está turbio.

Ant. Usted se quiere casar
con mi novia.

Juan. Voto á Cribas!
estoy dado á Barrabás.
Con que es decir que usted trata
con Felipa? voto va!!

Ant. (Con Felipa ha dicho? Oh gozo!)

Juan. Le voy á desafiar.

Ant. (Pues no quiere á Saturnina,
esto no me huele mal.)

Juan. (Le voy á romper el alma.)
Señor don Antonio...

Ant. Qué hay?

Juan. A la fuente Castellana
le espero á usted sin tardar:
elija el arma que guste.

Ant. Desafio?
Juan. Está demas
la pregunta; lleve usted
padrino, y allí verá...
Ant. Padrino? Si no es de boda
no le trato de buscar.
Juan. Por vida de los demonios!
Ant. Pero hombre...
Juan. Todo su afan
será inútil: sangre! sangre!
Ant. Pero...
Juan. Es vano replicar:
aqui traigo dos pistolas;
tenga usted una, y atrás.
Ant. Pero...
Juan. No hay pero que valga.
Ant. Pues no la quiero tomar.
Juan. Pues le encajo á usted la bala (*Apuntándole.*)
en el hueso coronal.
Ant. Quiere usted matarme?
Juan. Quiero.
Ant. Pues déjeme usted hablar,
y despues máteme usted
si tan obstinado está...
Juan. Hable usted, pero deprisa,
que el asunto es muy formal.
Ant. Su dama de usted entiendo
que no es la mia, y quizá...
Juan. Que no es la suya? Qué escucho?
Ant. Se llama Felipa?
Juan. Hay mas?
La misma que viste y calza;
sí, sí, es usted mi rival.
Ant. Pero...
Juan. Coja usted esa arma,
ó le voy á enjaretar
un balazo.
Ant. Pues andando;
no me acobardo, don Juan,
si usted quiere que muramos
en su puesto cada cual.
Pero tenga usted presente

que en un grave error está,
que yo no quiero á Felipa,
que la hermosa, el dulce iman
de mi acendrado cariño
es Saturnina.

Juan. Es verdad?

Ant. Ahora prepare usté el arma,
veremos quién puede mas.

Juan. Ahora no me da la gana;
sería una necedad...

Ant. Qué dice usted?

Juan. Lo repito,
desatado el nudo está:
á qué queremos batirnos,
cuando no hay necesidad?
Veo que es usted valiente,
le reconozco por tal,
y si la mano de amigo
quisiera usted aceptar...

Ant. Acepto con doble gusto,
pues soy venturoso ya.

Juan. Pues vamos á nuestro asunto.

Ant. Hable usted.

Juan. Usted sabrá
quién es Felipa?

Ant. Lo sé;
la hija del tio Tomás
el ciego, que está ahi adentro.

Juan. El padre me quiere mal,
y no sacando partido
de su necia terquedad,
en una casa á la chica
quisiera depositar.
Al efecto al pobre ciego,
que en el instante quizá
iba á casa como un cohete,
puse el pie delante y zas!
le hice pegar un porrazo
que le ha sabido muy mal.
Fingiendo la voz le engaño,
le subo por caridad
á esta casa con pretesto

de que le puedan curar,
y entre tanto yo me largo
en busca de mi beldad
para casarme con ella:
qué juzga usted de mi plan?

Ant. Escelente; yo tambien
quisiera una cosa igual
con Saturnina, que me ama,
y es tan terca su mamá...

Juan. Magnífico pensamiento;
no hay que afligirse jamas.
Yo sacaré á Saturnina
con un pretesto capaz
de convencer á una piedra,
y á casa del tio Tomás
la encamino; alli la dejo,
traigo la Felipa acá,
y todo queda arreglado;
buscamos el capellan,
y salimos del apuro
con mucha facilidad.
Mientras yo me caso aqui
usted se desposa allá.

Ant. Magnífico; pero temo...

Juan. Quién dijo miedo? San Blas!
aqui viene Saturnina;
voy el tiempo á aprovechar.

ESCENA VI.

DICHOS. SATURNINA.

Juan. Oh! querida, en un acceso...
si usted no viene yo emigro.
Venga un abrazo y...

Ant. Camueso!

Juan. No se enfade usted por eso;
que en los brazos no hay peligro.

Satur. Beso á usted la mano.
(*Con mucho cumplimiento.*)

Juan. Bien;
date tono.

Satur. Yo... don Juan...

Juan. Vamos, estoy en Belen:
me trata con mas desden
que si fuera un ganapan.
Piensa usted por su cumplido,
aunque charlo y alboroto,
que me doy por ofendido?
Ja, ja, ja!... si nunca un roto
falta para un descosido.
Y todo mi orgullo fundo
cuando estoy hablando asi
en que hay muger en el mundo
que con un amor profundo
se está pirrando por mí.
Y sin mezquino interes
me aman con cariño ardiente
damas muy hermosas... pues...
no ofendiendo á lo presente,
y en esto incluyo á los tres.
Pero no se trata de eso.

Ant. (Este hombre es un calavera.)

Satur. (No tiene pizca de seso.)

Juan. Un favor de usted quisiera,
pues por su bien me intereso.
No tiene usted que dudar,
que es por su bien, lo repito;
ó yo estoy de Dios maldito,
ó usted podrá realzar
su hermosura á lo infinito.
Mi fé desde ahora la aclama
bienhechora, y ainda mais!
en fin, será usté una dama
con mas renombre y mas fama
que el abate Lamenais.

Ant. Lamené...

Juan. Lo mismo tiene:
yo no sé hablar en francés,
ni quiero, ni me conviene,
con que suene como suene.
Pero en fin, tengo interes
en que usted, señora mia,
haga un bien de caridad,

pues no dudo que en el dia
unidas van á porfia
la belleza y la bondad.
Oiga usted, que se lo ruego,
porque la cosa es muy seria:
ese pobrecito ciego
¡casi á enternecerme llego!
vive en la mayor miseria.
Si usted quisiera llevar
una limosna á su casa,
yo la puedo acompañar.

Satur. Yo, don Juan...

Juan. No hay que dudar;
mi fortuna no es escasa.
Con que sí? Yo bien decia.

Satur. Yo nada he dicho.

Juan. Oh merced!
con qué amor! con que hidalguía!
vaya, vaya; si es usted
la misma filantropía.
Venga un abrazo.

Ant. Don Juan!

Juan. Ca! no tenga usted cuidado.
Ha visto usted con qué afan
Saturnina se ha prestado
sin temor al qué dirán?
Vamos, vamos prontamente.

Satur. Yo no...

Juan. Ese no me escalabra.
No, pues eso no es prudente:
usted dijo que corriente,
y la palabra es palabra.

Satur. Qué juzga usted, don Antonio?

Ant. Señora, yo me hago cargo,
y puedo dar testimonio
de que este hombre es el demonio;
mas yo creo sin embargo
que una benéfica accion
no se debe rehusar.

Juan. Merece su aprobacion,
con que asi, sin detencion,
yo la quiero acompañar.

Vamos, vamos, hija mia,
que se va acabando el dia;
no tema usted por su honor,
que yo salgo fiador.

Satur. Sí, pero á usted quién le fia?

Juan. A mí me fia mi modo
de... (qué diré á la zambomba,
y perdóneme el apodo?)
de vivir... y sobre todo
mi honor á prueba de bomba.
Póngase usted la mantilla.

(*Se va Saturnina, y viene doña Ignacia con el ciego.*)

Ve usted? vencí en un amen.
Viene el ciego! Ah! qué polilla!
y doña Ignacia; esa es grilla;
esto no me sabe bien.

ESCENA VII.

DON JUAN. DON ANTONIO. DOÑA IGNACIA. EL CIEGO.

Ign. Felices, señor don Juan:
aun aqui! me alegro mucho.

Ciego. Don Juan? qué don Juan es ese?

Juan. Cómo salgo del apuro?
le ha descubierto mi nombre.
Veremos lo que discurro.

(*Hace seña imponiendo silencio á doña Ignacia.*)

Soy don Juan de Almonacid,
(*Fingiendo la voz.*)
hijo de don Segismundo
y de doña Margarita
Ortigosa y Aramburo:
los conoce usted?

Ciego. Yo no.

Juan. No es facil; son oriundos
de una aldea nunca vista
en la provincia de Burgos.

(*El ciego, que ha estado haciendo un cigarro, saca yesca, piedra y eslabon, y se pone á encender. Don Juan enciende yesca tambien, pero con un fósforo, y cuando el ciego va á oler su yesca apagada, que es la señal que tiene para conocer si está encendida, le aplica don*

Juan la suya á las narices para que huela el humo. Entonces el ciego guarda el eslabon y se pone á encender el cigarro. Esta operacion se repite dos ó tres veces, segun lo indique el diálogo.)

Ciego. Fumaremos un cigarro.
Ign. Con que don Juan, al asunto: (*Aparte.*)
cuándo arreglamos la boda?
Juan. En menos de dos minutos.
Ign. Tan pronto!
Juan. Esta misma noche
se celebra, si es su gusto.
Ciego. Hola, hola! Mala yesca,
que se apaga.
Juan. Ya calculo:
convide usted á la gente
para bailar.
Ign. Qué exabrupto!
Si no hay piano.
Juan. No importa;
verá usted si yo la urdo.
Ciego. Vamos, que ya está encendida:
no hay falencia, huelo el humo.
Juan. Querrá usted venirse luego
con un compañero suyo
á tocar el violin?
Ciego. Sí señor, con mucho gusto.
Para bailar?
Juan. Sí señor;
y de paso yo no dudo
que ustedes canten un poco
cualquiera cosilla... el punto
de la Habana, el Gerineldo,
ó un aria de los difuntos.
Ciego. No hay ningun inconveniente:
qué yesca! yo me confundo;
nunca tal me ha sucedido.
Juan. Gana usted dos ó tres duros,
ó menos, ó mas, segun
el trabajo.
Ciego. Eso es muy justo.
Juan. Usted vaya preparando
lo necesario. (*A doña Ignacia.*)

Ign. Qué chusco
es don Juan! cómo impacienta
al pobre ciego... mas juzgo
que esto es muy precipitado.
Ciego. Vive Cristo que algun chulo
se está burlando de mí.
(*No encontrando la yesca encendida á la tercera vez, pega un garrotazo girando al rededor de sí, y casualmente da á doña Ignacia en las espaldas.*)
Ign. Ay! me ha matado ese bruto.

ESCENA VIII.

DICHOS. DON ILDEFONSO.

Ildef. Vamos á ver al enfermo.
Ign. Alfonso! Alfonso!
Ildef. Qué quieres?
El diantre de las mugeres!
Ciego. Pensarán que yo me duermo!
Ign. Ay! me ha dado un garrotazo.
Ildef. Adónde, querida esposa?
á ver? no es cosa.
Ign. No es cosa,
y me ha roto el espinazo.
(*Don Juan y don Antonio no cesan de reir; el ciego sigue encendiendo.*)
Ildef. Los barruntos no son buenos:
(*Tentando á doña Ignacia.*)
iba á darte parabienes,
muger, y creo que tienes
una costilla de menos!
Qué digo? no es ilusion;
esto es serio á mi entender:
vamos adentro, muger,
y te haré la operacion.

ESCENA IX.

DON ANTONIO. DON JUAN. EL CIEGO. SATURNINA, *que viene con mantilla puesta.*

Juan. Ay! válgame San Andrés:

aqui llega Saturnina.
Con que vendrá usted despues? (*Al ciego.*)
Ciego. Sí señor.
Juan. Ó no hay parnés:
ojo alerta á la propina.
Busque usted un compañero
que rasgue bien la guitarra.
Ciego. Bien está. (*Se marcha.*)
Ant. (Cosa mas charra.)
Juan. Salió todo como quiero;
sí señor, de esta no marra.
La cosa va lindamente,
si no hay topos que la emparchen;
venga el brazo diligente.
(*Toma el brazo de Saturnina.*)
Batallon! firme! de frente!
paso redoblado... marchen!!

ESCENA X.

DON ANTONIO.

Pues señor, ello es preciso;
aqui he de estar de planton
en tanto que Dios me ampara,
si quiere ampararme Dios.
Los proyectos de don Juan
me parecen de mi flor:
esperemos con paciencia
si pintan bien ó si no.
Pero... soy un mentecato;
iré de mal en peor:
quién me aconsejó tan mal
que busque mi salvacion
en el hombre mas tronera
que pisa el suelo español?
Pero en fin, ello dirá,
y sino lo diré yo.
El ha quedado en venir
con la prenda de su amor,
y solo por esto fio
que cumpla su comision.

Si, si, no puede tardar;
las seis apunta el reló,
y para armar la soiré
tiene que volver veloz.
Pero voto á Barrabás!
y si al fin me hace traicion
y se va con Saturnina
donde no la alumbre el sol...
En verdad que me he lucido:
él es capaz... voto á brios!
y eso sería cruel,
sería atroz, muy atroz;
pero en fin, ello dirá,
y sino lo diré yo.
Y si viene doña Ignacia
buscando á su hija? Oh dolor!
De qué modo me disculpo?
qué contestacion la doy?
Me dirá que soy un pillo,
que soy un vil seductor,
y de moral de tarasca
recibiré una leccion,
y no contenta con eso
tal vez llame al celador,
que por pronta providencia
me lleve á la prevencion
entre cuatro bayonetas
como un gran conspirador.
Pero en fin, ello dirá,
y sino lo diré yo.

ESCENA XI.

DON ANTONIO. DON ILDEFONSO. DOÑA IGNACIA.

Ildef. Ya está mi muger curada;
á ver al enfermo voy.

(*Se oye dentro un ruido estrepitoso de vasijas que se rompen.*)

Mas qué demonios es eso?
qué ruido es ese? es temblor
de tierra, ó es la señal

de alguna revolucion?

Ant. Sí, revolucion de platos.

Ildef. Asi son todas.

Ign. Favor!

Socorro, Alfonso, socorro!

Ese hombre!!...

Ildef. Qué?

Ign. Es un leon!

ese hombre que está encerrado

ha hecho un destrozo feroz.

Ildef. Sí? pues no se lo perdono,

se lo juro por quien soy:

que dé gracias si no va

por diez años al Peñon.

Ign. Todos los platos ha roto,

los vasos y... qué sé yo:

lo que yo siento es mi jícara,

mi jícara de Alcorcon.

(*Al ir á entrar don Ildefonso sale el hombre, le da un fuerte empellon y se escapa corriendo.*)

Ildef. Ay! pícaro: detenedle!

detenedle! Se escapó.

Pero él me las pagará:

tengo un primo senador

que posee la elocuencia

lo mismo que un Ciceron,

y se lo voy á decir,

y contra el crimen atroz

en cuanto se abran las cortes

hará una proposicion.

Ant. No hay prisa.

Ildef. Yo le diré

cuántas hacen tres y dos;

pero ahora...

Ign. Saturnina!

Ant. Pobre de mí!

Ildef. Yo me voy

á visitar al enfermo.

Ign. Saturnina! (*Se va por la izquierda.*)

Ant. Me atrapó.

ESCENA XII.

DON ILDEFONSO. DON ANTONIO. DON JUAN. FELIPA.

Juan. Don Ildefonso, alto aqui:
presento á usted una dama
que hace mucho tiempo clama...
Ildef. Por quién?
Juan. Por usted.
Ildef. Por mí?
Juan. (Tenga usted, amigo mio;
(*A don Antonio dándole una llave.*)
allí está esperando el cura.)
Ant. Oh! bendigo mi ventura! (*Se va.*)
Juan. Yo en su talento confio. (*A don Ildefonso.*)
Ildef. Diga usted...
Juan. Pues señor, digo
que esta jóven está enferma,
y quiero que usted no duerma
hasta que la cure, amigo.
Ildef. Ya por el pulso voy viendo...
qué tiene usted?
Felipa. Constipado.
Ildef. Yo lo hubiera adivinado:
si el pulso lo está diciendo.
Come usted bien á las doce?
Felipa. No señor.
Ildef. Oh! no estoy loco:
usted debe comer poco,
en el pulso se conoce.
Duerme usted bien?
Felipa. (Oh! qué insulso.)
Sí señor.
Ildef. A tutiplen:
debe usted dormir muy bien,
me lo está diciendo el pulso.
Juan. No es el pulso quien lo dice,
que es ella, señor doctor.
Ildef. Qué sabe usted?
Juan. Sí señor.
Itdef. Quiere usted que escandalice...
pero voy, voy al contado

por un poco de aguardiente
para mojarla la frente.

Juan. Aguardiente?

Ildef. Alcanforado. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

DON JUAN. DOÑA IGNACIA.

Juan. Doña Ignacia viene andando:
escóndete.

Felipa. Qué bolina!

Juan. Y si grita ¡Saturnina!
di que te estás adornando.

(*Felipa entra en el cuarto de la derecha y cierra.*)

Ign. Saturnina! Trance horrendo!
Muchacha!

Felipa. Voy!

Ign. Está alli?
qué diantres haces aqui?
responde.

Felipa. Me estoy vistiendo.

Ign. Ay! qué susto me he llevado!
me figuraba otra cosa:
soy madre yo tan celosa...

Juan. No está demas el cuidado,
porque la muchacha es bella,
y hay quien meditando pasa
en sacarla de esta casa
para casarse con ella.

Ign. Á mí engañarme á mis años? (*Con petulancia.*)

Juan. Descuídese usted.

Ign. Locura.

Juan. Mire usted...

Ign. Nada me apura;
tengo muchos desengaños.
Mas facil será en el suelo
ver á los bueyes volar,
mas facil será tocar
con las manos en el cielo,
que burlarse de mi ciencia,
ó dela usted otro nombre,

de mi esperiencia.

Juan. Pero hombre!
lo que vale la esperiencia!!

ESCENA XIV.

DICHOS. DON ILDEFONSO. *Despues* LOS DOS CIEGOS.

(*Doña Ignacia se sienta, y don Ildefonso, tomándola por Felipa, la frota la frente con el aguardiente.*)

Ildef. Aqui está ya.
Juan. Sí señora.
Cuando usté mas descuidada
esté...
Ign. Sí? Ja, ja! bobada!
que conspiren desde ahora.
Ildef. Vamos quieta.
Ign. Qué demonio!
Ildef. Esté usté quieta.
Ign. No quiero.
Estás loco, majadero!
Ildef. Ay! válgame San Antonio.
Pues dónde está?...
Ign. Pero quién?
Ildef. La enferma.
Ign. Qué enferma?
Ildef. Cielo!
Ign. Calla, loco, tonto, lelo;
maldito seas, amen.
Ildef. Pero muger...
Ign. Calla, calla!
Ildef. Yo te juro!... (*Fuerte.*)
Ign. No hables recio,
que diré que eres un necio:
qué lástima de metralla!
Fatal fue nuestro consorcio.
Ildef. Esta muger me encocora.
Si tú quieres desde ahora
voy á pedir el divorcio.

(*Entran los ciegos tocando las guitarras, y cantando la Atala.*)

Juan. Bien; magnífico; yo estoy
por las canciones modernas.
Son tan melosas tan tiernas...
Ildef. Te lo juro por quien soy.
(*Sigue disputando con su muger.*)
Juan. (Voy á divertirme un rato.)
Usted sabe dónde está? (*Al ciego.*)
Ciego 1.° No es aqui el médico?...
Juan. Quiá!
Esta es casa de mal trato.
Ciego 1.° Por vida del Dios eterno..
Vámonos, Pedro.
Ciego 2.° Qué, es gente...
Ciego 1.° Sí señor, gente indecente:
que se burlen con un cuerno.
Ign. Qué dicen? madre querida!
Ildef. Es cosa particular.
Ciego 1.° Que no queremos estar
con gente de mala vida.
Ign. No hay un diablo que los cruja?
Dalos contra la pared
á esos brutos.
Ciego 1.° Calle usted,
so perdularia!
Ciego 2.° So bruja!
Ign. No hay remedio, al celador
voy al instante á llamar.
Ildef. No, mejor será avisar
á mi primo el senador.
Juan. Si hay algun medio capaz
de arreglar esta bolina,
es darlos una propina
y que nos dejen en paz.
Tenga usted... para los dos. (*Sin darlos nada.*)
Ciegos 1.° *y* 2.° Gracias!
Ciego 1.° Vamos, qué te ha dado?
Ciego 2.° Otra que tal.
Ciego 1.° Di, pesado.
Ciego 2.° Hombre, déjame por Dios!
te lo dió á tí.
Ciego 1.° Toma, toma.
Ciego 2.° No tengas gana de fiesta.

Ciego 1.° Pues me agrada la respuesta:
tú sí que estás hoy de broma.
Ciego 2.° Mira que me voy cargando.
Ciego 1.° No sé quién se carga mas.
(*Sacude el palo, y le pega en las costillas á don Ildefonso.*)
Ildef. Ay, hombre! por Barrabás!
Ciego 1.° Alguno se está burlando,
y si me apuran un poco
va á haber la de San Quintin.
(*Sacudiendo el garrote por toda la escena, de modo que todos tienen que correr de un lado para otro.*)
Ildef. Quiere usted decir al fin...
Ciego 1.° No señor.
Ciego 2.° Ni yo tampoco.
Juan. Tio Simon.
Ciego 1.° Quién me ha llamado?
Juan. Basta de bromas.
Ciego 1.° Corriente.
Juan. Ahora, hablemos formalmente.
Yo soy quien les ha engañado.
Ciego 1.° Usted? (*Levantando el palo.*)
Juan. Abajo el garrote.
Voy un caso á proponer,
y espero su parecer.
Ciego 1.° (Qué querrá este monigote?)
Hable usted lo que quiera.
Juan. Voy al punto
á esponer con detalles el asunto.
Doña Ignacia, que se halla aqui presente,
tiene una niña bella
que el sol no basta á competir con ella;
pero esto no hace al caso; es evidente
que un galan la pretende por esposa,
y la madre inclemente
al buen galan desprecia quisquillosa.
El galan, que en tal caso no se empacha,
viendo la suerte ruin que le persigue,
y que su afan por buenas no consigue,
ha jurade robar á la muchacha.
Por decontado con el sano intento
de unirse con la bella Saturnina

por el lazo legal del matrimonio.
Tiene la madre sin igual talento;
las cosas mas ocultas adivina;
es, en fin, el mismísimo demonio,
y escasa juzga en su furor la ciencia
del diligente amante,
que burla de sus años la esperiencia.
Quiero saber su voto en el instante.

Ciego 1.° Yo soy padre tambien, y considero
que el cuidado de un padre es indecible;
pero tambien que este cuidado es cero
con las hijas, que amor es un contagio,
y dice en tales casos el adagio:
«guardar una muger es imposible.»

Juan. Lo oye usted, doña Ignacia?

Ign. Pues yo insisto.

Ciego 1.° Y yo tambien, señora.
A pesar de lo dicho ¡vive Cristo!
que juro desde ahora
que he de perder mi nombre
si hay en el mundo un hombre
que tenga la chiripa
de robarme el tesoro de Felipa.

Juan. Y si tal sucediera?

Ciego 1.° Si sucediera tal, no sé qué haria;
mas creo que el pesar me mataria.

Juan. Y si tal robo fuera
con la sana intencion que antes he dicho,
y al volver á encontrar á su hija amada
la hallase ya casada,
y en vez de los pesares
que en el mundo lloró desde su cuna
gozase de las dichas á millares,
colmándola de bienes la fortuna?
Qué haria usted al verla en la opulencia?
Qué la diria usted al ver el chiste?

Ciego 1.° Qué habia yo de hacer? tener paciencia:
qué habia de decir? «Laus tibi Cristi.»

(*Don Juan abre la puerta de la derecha y saca del brazo á Felipa.*)

*

ESCENA XV.

DICHOS. FELIPA.

Juan. Pues entonces, buen padre, honrado ciego,
aqui está su Felipa; se la entrego
para que en paz dichosa
la dé su bendicion.
Felipa. Sí, padre mio!
Ciego 1.° Hija! eres tú!! (*Abrazándola.*)
Ign. Qué veo? Es una cosa
incomprensible. Cielos! desconfio
de cuanto me rodea: y Saturnina?
no está aqui?
(*Mirando en el cuarto donde salió Felipa.*)
Juan. No señora:
creo que se halla ahora
en la iglesia vecina
á recibir la bendicion divina.
Ign. No puede ser, no es cierto: qué violencia!
pero en casa no está! Vírgen María!
Juan. Si es posible ó si no, señora mia,
pregúnteselo usted á su esperiencia.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON ANTONIO. SATURNINA.

Ign. Ah! ya está aqui: no en vano lo decia;
aqui está ya. Don Juan, fue usted vencido.
Juan. Sí señora, aqui está... con su marido.
(*Señalando á don Antonio.*)
Ign. Cómo tal cosa escucho y no me he muerto?
Es cierto, Saturnina?
Satur. Madre, es cierto.
Ign. Pícara! mala hija!!
(*Queriendo pegarla: don Ildefonso se pone por medio.*)
Ildef. Calla, loca:
de qué sirve tu tedio?
Ign. He de beber su sangre.
Ildef. Punto en boca:
qué lo quieres hacer, si no hay remedio?

Dios les haga felices.

Juan. Bien pensado.

Ildef. Dales la bendicion, que estan pidiendo,
y ya que este negocio está arreglado,
voy á ver á don Luis, que está muriendo.

Ciego 1.° A qué don Luis?

Ildef. Don Luis Mendigorría.

Ciego 1.° Pues ya escusa usted ir.

Ant. Cómo!

Ciego 1.° Es muy cierto;
hace mas de dos horas que se ha muerto.

Ant. Cielos! (*Cae en una silla llorando.*)

Ildef. Por mi tardanza, suerte impía;
mas si estaba de Dios, ya no porfio.

Juan. Qué tiene usted? (*A don Antonio.*)

Ant. Don Luis era mi tio.

Ign. Tio de usted? Ay, Vírgen del Rosario!
y era rico ese tio?

Ant. Millonario.

Ign. Algo nos tocará... ya considero...

Ant. Sí señora, soy su único heredero.

Ign. No hay que desconsolarse; Saturnina,
que Dios te haga feliz con tu marido.

Ciego 1.° Lo mismo digo yo.

Juan. Yo lo esperaba;
ya prevía yo el fin que esto ha tenido,
y solo al afirmarlo me fundaba
en que los duelos, cuando no son buenos,
como dice el refran, con pan son menos.

FIN DE LA COMEDIA.

reto de estado.
ias de un coronel.
el Veronés.
de la tempestad.
da improvisada.
no el tapicero.
s solterones.
bre mas feo de Francia.
toledana.
ar.
go de una madre.
morias del diablo.
sa con dos puertas.
.
n bofetones.
n vedado.
ario.
por interés.
me vuelvo.
n padre.
de Bilbao.
ell.
Paulina.
a de palo.
, viuda y casada.
estante
de Médicis.
lero de industria.
l el leñador.
de Belle-Isle.
lo.
ico y la huérfana.
del hambre.
ripto.
llacion de los inocentes.
celosos.
icos del rey de Prusia.
ia de Castro.
bre de bien.
ajada.

eto de familia.
ntura de Carlos II.
nera.
nder flamenco.
tario privado.
rna de Alby.
ena.
nobleza.
Perez y Felipe II.

enga sus gravios.

cobrar el cetro.
años despues.
novicio.
s.
ito.
a cieguecita.
arios.
y el encojido.
aecas.
.
l del Godo.
razon la espada.
o de Guadalajara.
lo del rey D. Sancho.
de Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton!!!
Doña Maria de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivri.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afán de figurar.
El pelnquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca!
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de Paris.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El múlato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darligton.
Sin nombre!
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Toó jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napoleon.
El que se casa por todo pasa.
Pedro Fernandez.
El libelo.
Los tres enemigos del alma.
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.
Floresinda.
Jnan Tenorio.
Periquito entre ellos.
El diplomático.
El parador de Bailen.
La veneciana.
La venganza de un peche[r]
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

Ademas de las comedias espresadas se han publicado cuarenta hasta hoy 20 de mayo de 1845, cuyos títulos y precios constan en los catálogos que se dan gratis en las librerías que se citan.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 500 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

60 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

30 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alcoy, Marti Roig.--*Alicante*, Ibarra.--*Almería*, Alvarez.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Burgos*, Arnaiz.--*Cáceres*, Burgos.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*, Berard.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Granada*, Sanz.--*Habana*, Urban Ramos.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Longoria.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gelabert.--*Pamplona*, Erasun.--*Ronda*, Moreti.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Rey Romero.--*San Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya y Calvo Rubio.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Mallot.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion por Latorre: un folleto, 4.